

ACTIVIDAD SINDICAL

Crítica Sindical

La Confederación Nacional del Trabajo, a pesar de la dura represión gubernamental que pesa sobre ella, va tomando un prestigio y una fuerza que jamás habríamos sospechado. Los obreros españoles se han percatado ya de la "fobia antiobrerista" del Gobierno y desiertan de las filas de los partidos políticos y de las organizaciones obreras que apoyan la labor represiva de los gobernantes republicanos.

Al acercarse cada día más el antagonismo de clases, los trabajadores desprecian a los partidos gubernamentales y se refugian en la única organización revolucionaria de clase que lucha radicalmente por la verdadera emancipación del proletariado; la Confederación Nacional del Trabajo.

El caso de Galicia y Cartagena y otras localidades se repetirá sucesivamente hasta que los trabajadores no se liberen en absoluto de la tiranía del capitalismo y del Estado. Incluso los afiliados a las organizaciones manejadas por los socialistas se unen a los obreros de la C. N. T. para librar la batalla en común contra el régimen que a todos por igual perjudica. El paro forzoso y la carestía de la vida, que aumentan de día en día de una manera sorprendente, estrechan más los lazos de solidaridad entre los trabajadores y acercan las posibilidades del estallido revolucionario que ha de beneficiar extraordinariamente a la clase sojuzgada por la burguesía.

Todas aquellas organizaciones obreras que quieren enrolarse a las conveniencias de algún partido político, están llamadas a desaparecer y a fracasar rotundamente. La misma Unión General de Trabajadores, con sus cuarenta años de actuación y todo, ha entrado ya en su franco período de descomposición. Ni el apoyo desecado de las autoridades, ni sus promesas absurdas a las masas lograrán vencer la antipatía que se ha creado por su actuación nefasta, por su colaboración con los gobiernos -- ayer con la Monarquía, hoy con la República -- y por sus infinitas traiciones a los trabajadores organizados en distintas asociaciones. Caro, muy caro, pagará la U. G. T. su sistema de "rompe huelgas" y su reclutación de espirotes.

Es evidente que la C. N. T. cuenta hoy con la simpatía de casi todos los trabajadores. El fondo de justicia y de humanidad que caracteriza a sus movimientos merecen la aprobación de la gente sensata y sin partidismos. La generalidad de los españoles están convencidos que la C. N. T. cuenta con unos medios de lucha y con unos principios de organización que le aseguran un próximo triunfo en su lucha enalbardada contra el régimen burgués.

Por más que se la combata y manuelle, por más dura que sea la represión desencadenada sobre ella, más pujante será su resurgir, más alto su prestigio y más pronto y rotunda será su victoria. La C. N. T. por encima de todas las monstruosidades gubernamentales, terminará con todo ese estado de injusticias y miserias que oprimen y mutilizan a la clase trabajadora.

Es inútil que el Gobierno se empeñe en querer eliminar a una organización tan potente y tan arraigada en la conciencia de los trabajadores como la Confederación Nacional del Trabajo. Además, los obreros, todos los obreros, saben ya quienes defienden sus intereses y quienes son sus enemigos.

Tenemos datos concretos sobre lo que decimos. Datos que nadie puede rebatir. Las organizaciones políticas están empujadas de muerte por falta de ambiente. En cambio la C. N. T. aumenta sus efectivos de una manera considerable. Últimamente acaban de ingresar en ella veintidós mil obreros que estaban organizados en sociedades autónomas. Esto en la región andaluza. En Levante y Galicia se nota la misma preponderancia. Tenemos la impresión de que muchos sindicatos adheridos a la U. G. T. tienen el propósito de ingresar en la Confederación. Esta cuenta el más discrepante divorcio entre la clase trabajadora y los socialistas que dan consejos a los republicanos para que repriman los movimientos reivindicativos de los trabajadores.

Aunque arrecien las represiones contra la C. N. T., ésta irá engrandeciéndose, a pesar de la República y contra la República.

A. G. GILBERT

Desde Nueva Carteya

Es lamentable ponerse a desfilarse la conducta de un hombre que se erige en gobernante de los de su especie. El se considera con la elevación suficiente para poder gobernar a hombres iguales a él, y la misma creencia de super-hombre, lo conduce al estado mezquino que le dicta su instinto de superdiletante. Basta pasar una ofensa por Andalucía para comprender el modo ruin con que los gobernantes, por su incapacidad, tratan al pueblo. En Córdoba, donde padecemos el virreinato de un hombre sin escrúpulos, como lo es Valera Valverde, convirtiendo con su instinto criminal al agro cordobés en el antiguo campo marroquí; dicho sí-

trapa, en vista del paro forzoso por que atravesamos los campesinos, pone la única solución que le queda: el fusil, la cárcel y el cementerio, haciendo correr la sangre proletaria por todos los pueblos de la provincia sin excepción del más insignificante villorrio, abarrotañando las cárceles de trabajadores por el solo hecho de pedir pan y trabajo antes de morir de hambre.

En Nueva Carteya, los monterillas adictos a este ponelo sin sentimientos humanos como un señor feudal, ponen en práctica el gran despojo de solución del paro. Villa que no llega a 6.000 habitantes donde se hallaban (y aun se hallan) 600 obreros en paro forzoso, se dirigen al Ayuntamiento y por el solo hecho de derramar un tintero,

Enemigos de la libertad...

Si mal no lo interpreto, la ley es lo guillotina de la libertad.

Muchas leyes; muchos verdugos y un tribunal de sangre al servicio del asesinato legalizado.

La ley ampara el vicio, la prostitución, la vagancia, el robo, el asesinato y va en contra del trabajo, de la producción, de la ciencia y el progreso, de la armonía fraternal, de la humanidad...

Por la ley se da un valor moral a lo inmoral y se castiga con la cárcel o el destierro a quien ningún delito ha cometido, libertando en cambio, a los que los cometen. Lo chocante es eso de la libertad ante la ley.

Yo quisiera saber que clase de libertad es esa y quién y cómo la disfruta.

¿Puede legalizarse la libertad? No; si la libertad se legaliza, pierde la virtud de serlo y se transforma en capricho del Estado, ya que sólo puede disfrutar el individuo de una mínima libertad, o sea la que el gobierno quiere que disfrute; pero como en la sociedad hay clases y privilegios, no es igual para todos los individuos, si no que por el contrario, nos encontramos con un sector que la ley representa muy poca cosa. Casi es nula y por lo mismo el respeto que pueden tenerla es nulo también.

En este sector es donde se preciniza y se defiende tenazmente la libertad ante la ley. ¿Por qué? Fácil es de comprender si tenemos en cuenta los beneficios que a tal sector le reporta. Al establecerse ese

fueron detenidos ocho compañeros, los cuales están a disposición del gobernador de la provincia. Hoy haciendo uso y abuso del mando inquisitorial que les legó un monstruo como Anido y Berenguer y el apoyo de la ignorancia del pueblo esclavo; ya pueden campar por sus respetos. Con la próxima recolección surge la pactación de bases y el vampiro de Córdoba ante nuestra actitud erguida ante los fusiles, sosteniendo los principios básicos de nuestra gloriosa C. N. T. sosteniendo la acción directa, atemorizado, clausura todas los sindicatos de la provincia, metiendo en los lóbregos calabozos a infinidad de obreros, más dignos que todos los truanes que constituyen el actual Estado. En esta villa estamos detenidos once obreros de los cuales por falta de higiene hay dos camaradas enfermos. ¿Continuará esto?

Por si los gobernantes esperan que les besemos la mano para que cesen los atropellos que vienen cometiendo con nosotros, yo por mí les digo que los anarquistas sabemos morir en las mazmorras o en la deportación antes de pedir clemencia a sus verdugos y tiranos.

NEMESIO POTEROS POLO
Nueva Carteya, cárcel, 14 mayo de 1932.

modo de relación social, convenientemente preparado entre el capital y el gobierno, no hay duda entonces de que la ley sólo va en contra del trabajador por la importancia capital que en sí encierra; no alcanzando ninguna responsabilidad civil ni jurídica a nadie más que al proletario que es el único que ha de acatar y respetar los mandatos y fueros de la ley.

Muchas veces he tratado de averiguar el motivo fundamental de la autoridad del Estado y otras tantas veces me he visto precisado a desistir de mis trabajos de investigación social, no por carecer de voluntad para hacerlo, sino más bien por la presión que esa autoridad hace contra el individuo que se manifiesta contrario a todo lo que significa abuso del poder y del poder mismo.

Sabemos que ese poder descansa sobre el capital y el capital sobre el Estado. Es la moral braguesa y de alta banca.

Aun cuando uno quiera combatir con entereza y coraje a cualquier sistema de gobierno, nos encontramos con la fuerza armada, no de la razón, si de la violencia, que se llama autoridad, dispuesta siempre a evolucionar contra el pueblo de productores.

Esa fuerza y esa autoridad, siempre de común acuerdo y acatando las órdenes del Estado, marcha hacia la defensa de un interés plutocrático; pero nunca colectivo.

Completamente desligada de toda responsabilidad, la autoridad del Estado ejerce el mando sobre el pueblo por medio del terror cruel y sangriento, defendiendo así el principio ético de su razón de ser o sea la razón de la sin razón, escudándose, fortaleciéndose en un centenar de artículos de la Constitución, que sólo sirve para atenzar más las libertades ciudadanas.

Aquellas libertades que dimanan directamente de la ley biológica o natural, sin controlación de nadie, ni por nadie, el estado se encarga de matarlas, de destruirlas, usando y abusando de su soberanía, no de la soberanía del pueblo, porque el pueblo no la tiene, no se la dan aunque en la constitución de un régimen conste como que goza de tal voluntad.

Nunca el sistema capitalista ha de dar la mínima libertad a la colectividad proletaria, porque al dar la, perdería todo su valor y tendría conciencia, cosas ambas imposibles de realizar por el vil egoísmo que le mantiene.

MINCO

Los anarquistas y los revolucionarios en su rebeldía contra la opresión y la explotación, se encuentran en estado de legítima defensa, ya que el oprimido y el explotado que se rebela no es nunca el primero en emplear la violencia, ya que la primera violencia que se comete es en su daño por parte del que le oprime y le explota, precisamente con la opresión y la explotación que son formas de la violencia continua mucho más terribles que no el acto impaciente de un rebelde aislado o aún el

A la juventud

En el orden ascendente de progreso humano siempre han jugado un papel importante los hombres idealistas conscientes de su deber, los amantes de la humanidad, de la ciencia real y positiva de la naturaleza; ellos han sido los que, sacrificando su libertad y hasta su propia vida han luchado contra la opresión, contra la tiranía, contra toda aquella injusticia que se comete con el pueblo que sufre y trabaja; los que han intentado liberar a los pueblos de la esclavitud; han sido, en fin, los modernos Espartacos que presentando el pecho descubierto contra todos los Estados, les han marcado a los pueblos su ruta a seguir para redimirse de la esclavitud en que les ha tenido y tiene el monstruo de las tres cabezas: Estado, Capital y Religión.

En todas las revoluciones que registra la historia, ha jugado un importante papel la juventud. Esta juventud que con su impulso dinámico ha hecho temblar a todos los Estados capitalistas del mundo entero; y hoy, cuando el capitalismo se derrumba porque ha cumplido su misión histórica, si alguna misión tenía que cumplir, y en el horizonte se divisa la llama roja que redimirá a la humanidad de la esclavitud en que está sumida, la misión de la juventud es luchar, luchar por la Libertad de los presos.

Por la vuelta de los deportados a sus hogares.

Por la Revolución social.

Por el comunismo libertario.

Por amor a la humanidad.

Luchad, juventud, luchad...

ANDRES GARCIA

El nuevo sermón de la montaña

El Grupo "El sembrador", de Chielana (Cádiz) ha tenido la feliz idea de editar un folleto de ocho páginas, un interesante trabajo publicado en "El Luchador", por nuestro querido camarada F. Urales, titulado: "El nuevo sermón de la Montaña", cuyo producto líquido dedican a favor de los presos por cuestiones sociales.

En el mismo se publican unas líneas finales del joven y entusiasta camarada Miguel P. Córdón, titulado "Locura sobrehumana".

Recomendamos a todos su lectura interesante y amena.

Su precio: 5 céntimos. Desde 100 ejemplares en adelante, el 10 por 100 de descuento.

El problema de la ficción

El grupo "Juventud Libertaria" del Sindicato Unico de Trabajadores de Montejaque, ha editado un interesante folleto de 28 páginas, cuyo título encabeza estas líneas, debido a la pluma de nuestro estimado camarada Avenir D'Amor.

La falta de espacio nos impide dedicarle un juicio crítico cual se merece.

Su precio: 20 céntimos. Lo recomendamos a todos.

La revolución sexual de nuestro siglo

Hemos recibido el primer cuaderno de las Ediciones Nervio de Buenos Aires que lleva por título el mismo que encabeza estas líneas, sobre psicología y crisis del matrimonio.

Es un interesantísimo estudio del competente Dr. Juan Lazarte que recomendamos a nuestros lectores con el mayor interés.

Su precio: 50 céntimos.

De venta en nuestra Administración.

Nuevo folleto

Comunicamos a nuestros lectores y camaradas, que hemos puesto a la venta el nuevo folleto "Al Servicio del Comunismo Libertario" de nuestro querido camarada José Bonet, el que por lo interesante de su contenido recomendamos a todos.

Es el primero de la nueva serie que nos proponemos editar.

Precio, 28 céntimos, 32 páginas.

Pedidos a nuestra Administración.

Correo

Alhurin de la Torre para que son 30 pesetas remitidas por Barrionuevo? Saint Jean de Velas; P. La dirección que pides es la siguiente: La Protesta Perú 1537; Buenos Aires (Argentina).

Logroño, Editorial Natura: Tenemos para vosotros 150 entregada por el compañero C. Angulano; recaudado como sigue: L. Donate 050; M. Donate 050; E. Cristóbal 025; J. Agut 025.

A. Torres, Cárcel Córdoba: La nota del C. P. P. la pasamos a "Solidaridad Obrera".

He aquí un parrafito del número 5 de "El Soviet" órgano central de la izquierda comunista: "El partido comunista en sus esferas dirigentes, los aventureros, no constituyen casos aislados, sino que son la regla y la especie preferida". ¿Comentarios? No vale la pena. Basta tomar buena nota de ello para cuando vengan diciendo que en la C. N. T. hay traidores, y en la F. A. I. fanáticos y locos, y que el partido comunista es la vanguardia de no sé cuantas mentiras con que tratan de embaucar al proletariado.

Y acto seguido tiró la botá que tenía en la mano, que vino a caer junto a un infortunado y flaqueo gato negro. Saltó el gato por encima del indecente borracho y se escondió tras una silla. Sousa, indignado contra el felino corrió tras él.

El gato saltó del cuarto y se situó espantado delante de la escalera de hierro que da al patio. Sousa dando traspiés, saltó con un bastón en actitud amenazadora. Los chiquillos lloraban con ayes terribles. Llegó el idiota cerca de la escalera. Enarboló el bastón con ánimo de desparanzar al desgraciado animal, se le fué un plé... y se le fué el cuerpo escalera abajo. Se dió un testarazo en la inútil cabezota y se fué al otro "mundo".

Así terminó en absurda vida de un pobre proletario a quien la sociedad había despojado de sus mejores atributos hasta convertirle en un oprobio, en un guñapo infame ante la cual debemos sonrojarnos todos. Provehosa enseñanza para aquellos infelices explotados que habiendo perdido el rumbo se entregan a las pasiones más bajas y a los actos más reprochables y repugnantes.

El proletariado ha de sustraerse por completo a todas las adversas sugestiones burguesas y ha de saltar por encima de todas las trampas, puestas en la acción obrera de cada día por los burgueses y sus defensores. Ha de cambiar de rumbo la vida proletaria y ha de ponerse en difícil combate frente a la clase por quien vive esclavizada y dolorida, con dolor y esclavitud de siglos.

MEDINA GONZALEZ

El cuento proletario

Vidas sin rumbo

En Sevilla. Triana. Es uno de esos caserones a los que típicamente llaman "corral". Es una casa de vecinos melidos en unos cuartuchos donde la luz del día no entra, ni donde el aire entra con su tierno susurro. "Corral" le llaman y es cierto. Por el patio a toda hora corretean los mocosos como inquietos polluelos y a toda hora las mujeres gritan no se sabe por qué razones ni por qué acontecimientos. Pero, es lo cierto, que se forma tal guirigay, que bien podemos decir que aquello más que humilde y apacible hogar es un descomunal gallinero. A toda hora hay jaleo, jaleo que se concreta a un centenar de insultos y a varias docenas de puñetazos. Ni que decir tiene que hablamos de un viejo bar proletario en donde la ignorancia y el hambre campean a su guisa.

En uno de los compartimentos del expresado caserón y en el segundo piso habita Juan Sousa con su mujer y dos hijos. Juan Sousa es un bellaco que además de no saber hacer la O ni con canuto -- viva realidad de su analógico -- es capaz de hacer a su madre por un "viaje" del rojo Valdepeñas. Esto significa que Sousa es un ex-hombre, más aún, uno que nunca fué hombre en el sentido de dignidad humana, que la génesis de su vida fué la degeneración y que está en el apogeo de la degeneración ahora que su existencia miserable declina.

Perdió su colocación a causa de sus frecuentes borracheras. Era -- según decía su mujer, empinaba el codo --, un buen cerrajero, pero ya ninguna casa sería le quería. Era verdaderamente un perdido. Sólo trabajaba en cosas vergonzosas y lo hacía por el solo motivo de agenciar unas monedas con las que poder hacer el gacinate con terribles vasos de "moraplo" y con "explotantes" copazos de aguardiente. No había una tasca en Sevilla en donde no conocieran al cochino Sousa, ni guardia urbano que no lo hubiera llevado más de una vez a la prevención. Era conocido de todas las esquinas y de todos los postes y farolas. Y cuando pasaba "iluminado" por una de sus apoteósicas "melopeas" llevaba siempre tras de sí una considerable muchedumbre de perros ladradores y de chiquillos traviesos y churreteos que se buraban de él y le llenaban de porquerías.

Así como a algunos rufianes le da por llorar, a él cuando pescaba una soberana "merluza" le daba por cantar a los cielos.

Si iba por la calle se encaramaba con todos los transeúntes. Ora les pedía un cigarro, ora les invitaba a una copita de Gazalla y ora le retaba a muerte.

Vociferaba por este tenor: --Me caso en la custodia divina. No hay cosa ma gliena qu'er vino y er que no bebe e un hijo de p... Oiga, amigo, usted e un cobarde y pa usted tengo una navaja de tre

kilómetro de larga, pa ensartá a usted, a su pare, a su mare y a toa su descendencia.

Por la boca del indecente borrachín salían las palabras más soeces, las ignominias más grandes. Sus amigos eran amigos impreciosos, delerables, pendencieros y sinvergüenzas a toda prueba. Amigos de tabernas y compañeros en mamporros y bofetadas. Pertenencia Sousa, a la estúpida y vergonzosa cofradía de la "tajá permanente" y era el más fanático de los devotos de Baco. Eran de pronóstico sus borracheras, estupendas, historiables.

Hay desparramado por el mundo una gran cantidad de desgraciados obreros víctimas indudablemente de una nefasta constitución social que están irremediablemente perdidos para toda causa noble y para la cooperación en todo noble esfuerzo. Hombres moralmente tarados que nacieron y crecieron en un ambiente de abyección. Juan Sousa era uno de esos hombres. Descendiente de padres alcoholicos e idiotas, educado en un medio lleno de falsedad y vicio, él, abúllico por naturaleza, incapaz para regenerarse, no podía ser otro cosa que lo que era: un desgraciado siempre a merced de las más vilis delincuencias y entregado a los más bajos menesteres.

Un día en que Sevilla era teatro de una representación de una encendida tragedia social, llegó a su casa totalmente descalabrado. Día de huelga general, Sousa se había prestado para trabajar en una fábrica. Hizo de esquilón por el sólo e infame deseo de traicioner a los trabajadores conscientes. Era enemigo del sindicalismo y su odio lo fundaba en que los obreros han

nacido para obedecer a sus "amos". Decía que los esclavos tan sólo tienen que estar bien con los que le dan de comer y que no deben dejarse engañar por los que les incitan a rebelarse. Un individuo con tal credo es capaz de todas las infamias. Sousa era capaz de eso y de mucho más. Por eso trabajó de esquilón hasta que un núcleo de huelguistas le esperaron a su salida de la fábrica, campo de su traición y le molieron a golpes hasta el punto que tuvo que guardar cama quince días. Era lógico que tal cosa le sucediera. A los traidores hay que zurrarles de lo lindo, ya que los que traicionan no admiten razones ni ruegos de ninguna índole.

Borracho, traidor, ignorante, innoble y difamador, Juan Sousa era el prototipo del proletario servil y criminal que por la mitad de 30 dineros era capaz de vender y matar a sus hermanos de explotación y miseria.

El cuchitril "dodo" habitaba nuestro calmitoso protagonista y su familia daba grima mirarlo. Suelo, lleno de moscas, paredes desconchadas. Carencia de ventilación. Pestilencia, pringue por doquier. Allí estaba enajada la miseria en toda su potencia.

La mujer de Sousa, casada por la Iglesia, con todos los requisitos que marca la ley, con su azahar y todo, era una pobre mujer enflaquecida de tanto trabajar y sufrir y de no comer más que duros menudrugos de pan. Tan flaca era que podía decirse fantasmal transparencia. ¡Tenía que trabajar tanto para ganar tres pesetas! ¡Tenía que sufrir tanto la pobre, la mártir! Pero, la mujer de Sousa trabajaba y sufría por los pequeños, por el pan de cada día de los cachorros

de sus entrañas. ¡Si no hubiera sido por los hijos! Ellos, los infelices eran los que la retentaban; por ellos tenía que soportar el aliento fétido del marido brutal. Se resignaba, se resignaba sin otra esperanza que la de morir cuando sus hijos fueran unos hombrucitos. ¡Pobre madre! Angustiosa situación la de esa mujer que representaba a la gran mayoría de mujeres proletarias. Es raro el hogar donde no hallamos una víctima igual.

Sousa había entrado en su pocilga. Su mujer y los niños comían sobre la mesa unos arenques que oían mal. Los nenes, eran dos nenes escualdidos, mugrientos, anémicos, como es de suponer, con unos ojitos pequeños en los cuales se dibujaba una dolorosa tristeza. La miseria había abierto surcos profundos en aquellas existencias quebrantadas ya antes de nacer.

Sousa había entrado casi rasteando, haciendo muecas grotescas, gritando y riéndose de sus palabrotas. Venía riñendo con la "casera", la encargada de la casa.

—Pero, señá Manuela, si usted se la "pega" a su marido con er sereno de la calle -- dijo y cerró la puerta de su covacha, careajeando innoblemente.

Nada dijo al entrar a su mujer, nada a los chicos.

Se sentó. Empezó a cantar. Miró a la familia con miradas imprecisas en las que se reflejaba una estupidéz infinita. Arrugó el entrecejo. Hizo música con los nudillos. Escupió, vomitó cuanto llevaba en el estómago, comenzó a descalzarse. Se quitó una bota, se quitó la otra y con ella en la mano prorrumpió: --Toas las mujeres son unas p... y tú la primera, pero er día que yo t'eche er "guante" con tí, te